

Si hoy de mis hermanos fieles
Estarán bajo los piés?
Eul. ¡Mas heridos! ¡cuánta sangre!
¡Cuánta preciosa existencia,
Cuesta de la Independencia
El caro don conservar!
Lola. ¡Oh! pero ¡sangre bendita
Que si nuestro suelo inunda,
En nuestro suelo fecunda
El árbol de libertad!

ESCENA IX.

*Dichos, y soldados mexicanos que traen a
nos heridos, entre ellos á RICARDO sentado
una parihuela.*

Todos. ¡Ricardo!
Ric. Sí, sí, yo soy.
Y que el verme no os asombre
Me creo digno de mi nombre...
¡Por México á morir voy!
Lola. ¡Cómo! ¡qué acaso?
Ric. Francesa
Una bala me da muerte,

De Guadalupe en el fuerte.
Lola. ¡Ah! ¡perdon, perdon, me pesa!...
(Cayendo de rodillas.)
Ric. Levanta, Lola, muy bien
Hiciste, yo te perdono,
Pero que cese tu encono...
Lola. Ricardo, lástima ten;
Y mira, mira mi llanto;
Que mi labio te engañaba
Ricardo, que yo te amaba
Con un amor sacrosanto.
Y hoy que te veo morir,
Hoy que ya exhalas tu vida,
Mirame aquí adolorida
Tanta crueldad maldecir.
Ric. Lola, no llores, ¿por qué?
¡Quien no me ha de envidiar
El ir á mi Patria á dar
Mi existencia por su ser?
¡Padre mio!
Gui. ¡Avergonzar
Me estás haciendo, Ricardo!
Ric. ¡Padre mio!... ya poco tardo...
Gui. ¡Y no poderte llorar!...
¡Oh! ¡que mi hijo se muere!...
¿Y quién con crueldad lo mata?

Ric. Padre mio, suerte tan grata
Usted como yo no espere.
Que Usted tal vez morirá
A manos de un mexicano,
Que no vea en Usted su hermano
Sino del francés un . . .

Gui. (Con toda energía.) ¡Ah!
¡El francés! ¿y esta es la paz?
¿Esta es la felicidad?
¡Maldita mi ceguedad
De la razón incapaz!
Si ellos vienen aquí,
De dichas para colmarnos
Y comienzan por quitarnos
A nuestros hijos así.
¡Oh! ¡un fusil! ¡un fusil!
¡Quiero esta sangre vengar!
¡Quiero desde hoy pelear
Contra el extranjero vill!

Ric. ¡Padre mio, muero contento!
Que mi sangre sea el bautismo
De ese santo patriotismo,
En tan solemne momento.

(Lo toman los soldados y se lo llevan
seguido de Lola, Eulalia y D. Guillero
mo que dice al salir.)

Gui. Si mi hijo á morir va ya
Su lugar ocupe yo.
¡Mi recompensa será
Morir cual mi hijo murió! (Vase.)

ESCENA X.

ALEXANDRO, CARLOS, ESTEVAN, PABLO,
GERMAN y guardias nacionales que traen pri-
soneros á algunos franceses, y en las manos
de los nacionales, se ven algunas condecoracio-
nes pertenecientes á aquellos. Cuadro ani-
mado. Al comenzar la escena se oye un repi-
que general en la ciudad, se oyen salvas, dia-
mas y cohetes, todo á una distancia regular
que no interrumpa la representacion.

Est. ¡Viva México! por fin
¡Triunfamos los mexicanos,
Triunfaron nuestros hermanos,
Del ejército invasor!
Ya esos galos invencibles
Van huyendo dispensados:
Los campos están regados
De esclavos de Napoleon. . . .
Ale. y Car. ¡Ah! ¿qué dices?

Est. ¡Que el sol
 Hoy brilla de nuestra gloria!
 Escuchad nuestra victoria
 A ese pueblo celebrar.
 ¡Levántate Patria mía!
 ¡Que ya serás respetada!
 ¡Que serás considerada
 Del orbe en la inmensidad!
 Y tú, tú, orgullosa Francia,
 Que tanto en el mundo brillas
 ¡Prosternada de rodillas
 Cae ante tu vencedor!

Ale. ¡Silencio! ¡oh! ¡por piedad!
 Carlos, ¿no lo has escuchado?
 ¡A la Francia han humillado!
 Esto es de un sueño el horror.

Est. No, no es sueño, ved aquí
 (Enseñándole las cruces.)
 En poder de mexicanos,
 ¿Conoceis? . . .

Ale. ¡De mis hermanos!
 Pero ¡qué nudo! mi cruz!!!
 ¡Oh! sí, me falta del pecho
 Esa condecoración. . . .
 ¡Cuánta, cuánta humillación!
 ¡Ah! ¡danos la muerte tú!

Es preferible morir. . . .
 Si tú supieras la historia,
 Si tú vieras esa gloria,
 ¡Cuánto, cuánto nos costó!
 Y despues de tantos años
 De mil penosas campañas,
 De mil heroicas hazañas. . . .
 ¡Recuerdo hoy de dolor! . . .

Est. ¡Franceses! Ya lo pasado
 Se queda como está hecho:
 Que vuelva esa cruz al pecho
 Que un recuerdo glorioso es.
 Y direis á vuestro amo,
 Direis á vuestros paisanos,
 Que tambien los mexicanos
 Se manejan cual lo veis.
 (Vuelven las cruces los mexicanos a
 los franceses que las reciben con muestras
 de gratitud.)
 Franceses. ¡Gracias!

Est. ¿A qué marchitar
 Con infamia nuestra gloria.
 Cuando hoy tendrá la historia
 Tan grande hecho que contar.

ESCENA XI.

*Dichos, D. GUILLERMO, LOLA Y EULALIA
que salen del cuarto á do introdujeron á Ri-
cardo.*

Lola. ¡Ricardo mio! . . . ¡De espirar
Acaba! *(Llorando)*

Gui. (Con energía.) No llores Lola;
El por México se inmola,
¡Le debemos envidiar! . . .

Est. ¡Patria mia! hoy sales de tu sueño
Hoy despiertas del gélido desmayo
¿Quién querrá dominarte como dueño
Si hoy luce para tí CINCO DE MAYO?
Alzate, pues, que hijos aun á miles
Tendrás que pelearán por tí altaneros
Y no temas, cobardes y serviles
¡De rodillas caerán los extranjeros!
Y al verte hoy tan grande cual te has
El invasor, esta leccion reciba.
Sea desde hoy nuestro grito de batalla
¡¡Viva México, hermanos!!
¡Todos. ¡Viva! ¡¡Viva!

*(Todos victorean, y en medio de las
entusiastas aclamaciones cae el telón.)*

FIN DEL DRAMA.